

# MARINA

Entra en el aula 102, en la que tenía clase de plástica todos los miércoles a las 9:10, se sienta en su sitio habitual, al final de la clase, en el lado izquierdo, al lado de las ventanas. Saca el dibujo en el que lleva trabajando ya dos semanas, saca todos sus pinceles y pinturas, coge un pincel del 4 y la pintura negra y empieza a pintar las pequeñas escamas del dragón, pero en ese momento aparece su mayor pesadilla, Valeria, una chica con el pelo rubio, ondulado, recogido con un bonito lazo rojo, con unos grandes ojos verdes desafiantes y una pequeña nariz llena de pecas. El jersey blanco que lleva se ajusta perfectamente a su proporcionado cuerpo, y el pantalón vaquero de color negro combina de maravilla con sus zapatillas blancas de marca, Marina en cambio, tiene el pelo negro, ondulado, suelto, tapándole la cara y unos ojos azules inexpresivos, lleva la sudadera negra que su abuela le compró la semana pasada y un pantalón vaquero, que ha heredado de su prima, con las mismas zapatillas de deporte que lleva siempre, que su madre le había regalado hacía unos años.

Valeria se acerca a la mesa de Marina y sin decirle nada, coge el vaso azul con dibujos de animales que ésta utilizaba para limpiar los pinceles y empieza a derramar el agua poco a poco encima de la composición que tanto trabajo le había costado a Marina hacer, al verlo la profesora bajita y regordeta corre a ayudarla, rápidamente coge el dibujo y un pequeño trapo y empieza a secarlo, lo pone encima del radiador para que termine de secarse y dirigiéndose a Valeria dice:

-“Ve a por papel y seca eso”

Valeria obedece sin rechistar, pero cuando pasa al lado de su amiga, una chica muy alta con el pelo negro liso y vestida prácticamente igual que ella, la mira y no necesitan decirse nada para tenerlo todo planeado.

Siguen pasando clases y llega la hora del patio, Marina va a su rincón de siempre, debajo de un pequeño roble en la esquina más alejada del resto de personas.

Hoy hace un buen día así que decide sacar su libro favorito y leer mientras se come el delicioso bocadillo de chocolate que le ha preparado su abuela.

Pero la calma dura poco, mientras estaba leyendo, ve como el sol deja de alumbrar las gastadas hojas de su libro, y al levantar la cabeza para mirar qué había causado esa sombra, se topa con las miradas de Valeria y su amiga y sabe que no le espera nada bueno.

Entre las dos le quitan el libro y empiezan a arrancarle las hojas una a una, Marina empieza a llorar mientras ellas se ríen a su costa.

Después de tres interminables horas de clase, Marina por fin llega a su casa, entra corriendo a su habitación llena de libros y decorada con pósters de sus bandas favoritas, y

se echa a llorar, su abuela, bastante bajita y delgada y con más edad de la que aparenta, llama a la puerta, pero Marina le dice que se vaya, que está bien, al oírlo Concha, su abuela, nota como algunas lágrimas brotan de sus ojos y bajan por sus mejillas, no puede remediarlo, detesta ver a su nieta así, y de pronto se le ocurre una idea. Rápidamente se pone su chaqueta verde de punto, coge su monedero y sale corriendo de casa, gira a la derecha y entra en la calle contigua a la suya, sigue recto y a unos doscientos metros gira a la izquierda y entra en una pequeña tienda con la fachada verde.

No iba buscando nada en particular, pero cinco pares de ojos que la miraban, la cautivaron. No sabía con cual de todos quedarse, así que le dice a la dependienta que espere, que ahora mismo vuelve.

Sale corriendo de la tienda y vuelve a hacer el mismo recorrido de antes pero a la inversa. Sube a su casa, busca a su nieta, que esta vez más calmada acepta que entre en su habitación, le dice que tiene una sorpresa pero que no puede mirar hasta que lleguen. Vuelven a la pequeña tienda verde, la lleva al lugar donde había encontrado lo que ella creía que iba a devolverle la alegría a su nieta, y así fue, en cuanto le dice que abra los ojos, se queda maravillada, enseguida se pone a jugar con todos, y su abuela, muy alegre, le dice que puede quedarse con el que prefiera. Marina elige a un pequeño cachorro con un ojo verde y otro azul y el pelaje largo blanco con manchas irregulares negras y marrones.

-“¿Cómo lo vas a llamar?” - Pregunta su abuela.

-“Apolo” - Contesta alegremente Marina.

Su abuela le compra todo lo necesario para el cuidado del perro, una bonita correa de nylon, un collar a juego con una pequeña chapa en la que van a grabar el nombre de Apolo, un bote verde de champú en el que hay un dibujo de un perro en negro y una pequeña camita con dibujos de huellas de perro que a Marina le gusta mucho.

Concha, al ver que su nieta había olvidado el motivo por el que estaba triste, decide no preguntarle, piensa que ya saldrá de manera espontánea en alguna conversación.

Vuelven a casa, y en cuanto llegan, lo primero que hace Marina es ponerse a jugar con su nuevo y, aunque su abuela no lo sepa, único amigo, le enseña su nombre y donde tiene que dormir, pero acaban durmiendo los dos juntos.

7:30, suena su despertador como cada mañana, se levanta de la cama, se pone sus viejas zapatillas negras y va hacia la cocina, ve a su abuela sentada en un sillón antiguo situado al final de la cocina, al lado de la nevera. Concha le pregunta a su nieta que si quiere que le prepare el desayuno, pero Marina le dice que no, que no tiene hambre.

Le da un beso a su abuela y va hacia el baño, se lava la cara y maldice entre dientes por no poder ser tan guapa como Valeria o alguna de sus amigas.

Sale de casa con el tiempo justo, así a lo mejor consigue evitar el peligro, pero no es así, a dos manzanas del instituto se encuentra a Valeria y a su grupo de amigas, rápidamente la rodean y la empiezan a empujar, le quitan su mochila negra y empiezan a tirarle todo lo que lleva al suelo, una de las amigas, más bajita y fea que el resto, ve que de la mochila

cuelga un pequeño llavero de un oso y decide quedárselo, Marina le grita que pare, que se lo devuelva y empieza a llorar. Valeria y sus amigas se dan por satisfechas y se van.

Marina empieza a recoger todas sus libretas decoradas con sus dibujos y los libros de segunda mano que su abuela había conseguido de una vecina.

Sigue su camino al instituto, va a su taquilla para dejar algunos libros y que no le pese tanto la mochila, pero en cuanto llega ve escrito "Bicho raro, antisocial, fea, asquerosa..." Decide ignorarlos pero en cuanto la abre ve que dentro hay muchas notas, en una de ellas pone "Muerete ya, no le importas a nadie."

Las coje todas, las arruga y las tira en la papelera que tiene detrás.

Va hacia su clase, la 217, pero cuando entra, todos la empiezan a mirar y a reírse de ella.

Se sienta en su sitio, al final del todo como siempre, y alejada de todos.

Cuando por termina la insoportable hora de inglés, se dirige a la 102 para su clase de plástica.

Va al patio, pero ve que va a llover, así que decide sentarse en las escaleras del otro lado del instituto y escuchar música, y por primera vez en mucho tiempo, consigue estar tranquila sin que nadie la moleste, pero sabe que esa calma durará poco.

Acaban las clases y Marina vuelve a su casa con mucha cautela, para no encontrarse con las que le hacen la vida imposible. Decide ponerse a jugar con Apolo y enseñarle algunos trucos. Coje algunas chuches para perros y llama al pequeño, que en cuanto llega y huele la comida se pone muy contento, Marina le dice que se siente y cuando obedece le premia con una chuche, también le enseña a quedarse quieto hasta que ella le diga. Le dice que se siente, se aleja unos pocos centímetros y deja una chuche, mira a Apolo le dice que espere, pero el pequeño no hace caso y se lanza corriendo a comerse la chuche. Marina se ríe y en ese momento pasa Concha por la puerta y sonríe al ver a su nieta feliz.

Hoy es viernes, Marina odia los viernes, tiene Educación física a primera hora y no le gusta nada, porque todos se ríen de su torpeza.

Entra en clase y va al vestuario a ponerse el chándal, sale y ya están todos sentados esperando a que el profesor explique lo que van a hacer, se une a ellos y el profesor empieza a hablar. Les dice que hoy van a hacer voleibol. Hacen los equipos y a Marina le toca ir con Valeria y alguna de sus amigas. Empiezan el partido, pero cuando Marina ve que la pelota va hacia ella, se asusta y, sin mirar, le da un golpe y la pelota acaba dándole en la cabeza a una de las amigas de Valeria. Siguen con el partido y el equipo de Marina va perdiendo por goleada.

Terminan de jugar y de recoger, y van hacia las duchas, Marina coge su toalla y entra en una de las duchas de la derecha.

Se quita el chándal y empieza a ducharse, pero de pronto, oye unas risas, y sabe que no le espera nada bueno. Cuando sale de la ducha ve que se han llevado toda su ropa, y solo le queda el chándal sudado y maloliente. Como no le queda más remedio, se lo pone e intenta disimular el olor a sudor con un poco de colonia pero no funciona así que deja de intentarlo. Sale del vestuario y todos empiezan a reírse y a llamarla "apestosa, cerda..."

Marina sale corriendo del gimnasio y ve que toda su ropa está tirada por el suelo, la recoge y va al baño a cambiarse. Se quita el chándal apesado y se pone sus vaqueros con agujeros en las rodillas, una sudadera granate con un logotipo en la parte izquierda, que le regaló su tía cuando cumplió 14 años, y unas zapatillas blancas con la marca de la tienda en la parte trasera.

Sale corriendo del baño y va a la taquilla, deja corriendo la bolsa de deporte y va corriendo a su clase, llega muy tarde así que tiene que darse mucha prisa.

Cuando entra en la 102, todos se giran y empiezan a reírse en voz baja, pero la profesora les oye y les dice que se callen. Mira a Marina para ver si está bien, y ésta le brinda una falsa sonrisa porque prefiere evitar que le pregunte lo que ha pasado.

Se sienta en su sitio, saca un folio y empieza a dibujar a su perro, le sale bastante bien. Saca su estuche de colores y empieza a pintar una de las pequeñas orejas del perrito, lo pinta genial, pelo a pelo y con sombras para darle un estilo realista, la profesora pasa por su lado y al ver el dibujo, se queda impresionada, así que decide hablarle del concurso.

-“Sabes Marina, hay un concurso de dibujo” - Dice ésta

-“¿Quieres participar?”

-“No gracias, no dibujo tan bien”- Contesta Marina

-“¿Como que no? Ningún alumno de cuarto hace dibujos tan bonitos y realistas, ni siquiera gente de mi edad.”

-“Bueno vale entonces participaré”

La profesora le da el folleto del concurso donde indica los premios y el tema que debe abordar el dibujo.

Empieza a leerlo, el premio para el primero son 700€ y una beca para estudiar bellas artes en una universidad de Madrid, para el segundo 500€ y un kit de lápices de colores Karisma, y para el tercero 300€ y un año gratis de suscripción en una escuela online de dibujo. El dibujo tiene que ser de estilo realista y tiene que ser algo que represente al autor del dibujo.

En cuanto acaba de leerlo sabe que va a dibujar.

-“¿Qué has pensado hacer?” - Pregunta con entusiasmo la profesora.

-“Un pez” - Contesta Marina.

La profesora la mira bastante extrañada pero decide no darle importancia.

Pero en ese momento aparece Valeria y empieza a gritar que Marina se ha copiado de su idea, que la escuchó hablar con sus amigas sobre ello y le amenaza con hacer que la expulsen del colegio al ser el padre de ésta el director.

Por fin, el interminable día de Marina toca a su fin. Decide irse rápido a casa y sacar a pasear al pequeño Apolo.

Cuando ya llevaban 10 minutos en la calle, Marina empieza a tener una sensación rara al acercarse a un estrecho callejón situado a su derecha, y efectivamente, ahí la estaban esperando Valeria y alguna compañera más de clase, la empiezan a amenazar diciéndole que, o les hace dibujos para el concurso a todas y ella no participa, o le harán la vida

imposible. Marina decide ignorarlas, total, peor no la pueden tratar ya. Al verlo, una de las chicas, pelirroja y con una trenza a cada lado de la cabeza, se abalanza sobre ella, le quita al perro de las manos y le dice que o les hace caso o no volverá a ver al perro nunca.

Al oír la amenaza, Marina decide que ya basta, que no piensa permitir eso más, entonces le dice:

- "Adelante, haced lo que queráis con él"

Pero en ese preciso momento, aparece Concha y todas las chicas se van rápidamente. Ésta le pregunta a su nieta que si les estaba enseñando el perro a sus amigas y Marina le contesta que sí.

Las dos se van juntas a casa, y cuando llegan, comienzan a preparar la cena juntas.

Como cada mañana, se levanta a las 7:30, se pone sus zapatillas negras y va hacia la cocina, su abuela ya le está preparando el desayuno, hoy le ha hecho un batido de fresa y plátano casero que ha echado en una taza de color negro, con dibujos de jeroglíficos, que Marina había comprado en un museo de Londres el verano pasado. También le da unos cereales con forma de dinosaurio que a ella le encantan pero su abuela siempre que van a comprar y se los pide, le pregunta que cuando piensa madurar y las dos se ríen juntas.

Hoy no le apetece vestirse con colores oscuros como siempre, así que va al armario, empieza a buscar y por fin lo encuentra, un jersey blanco y rosa de una tienda que no sabe ni como se llama pero que su abuela le regaló hacía unos meses con la intención de que se vistiera por una vez de algún otro color. Se lo pone y cuando se mira en el espejo se queda impresionada, le sienta mejor de lo que esperaba, se pone unos pantalones blancos con agujeros en las rodillas. Como tiene tiempo decide cambiar de peinado, en vez de llevarlo todo suelto tapándose la cara, se recoge sólo el pelo de la parte de arriba de la cabeza en un bonito moño, y se lo sujeta con una goma blanca que acaba de encontrar en el cajón junto a los peines. También ha pensado en maquillarse, pero piensa que es excesivo, no quiere parecer mayor de lo que es, ni que la insulten más solo por el hecho de ser como el resto en vez de como ella es en realidad.

Se dirige a clase sonriendo, y todo el mundo la observa con mala cara, pero a ella no le importa, hoy no va a dejar que le fastidien el día.

En el pasillo se encuentra a un chico con pinta de ser nuevo, al ver que unos chicos mayores le están molestando, se dirige a ayudarle, pero en cuanto llega, los chicos dicen:

- "Fuera de aquí bicho raro, vete con tus libros y tus pinturitas."

Marina los ignora, coge al nuevo del brazo y se lo lleva a un lugar más seguro

- "¿Cómo te llamas?" - Pregunta Marina

- "Víctor" - Contesta él

Marina le sonríe y le pregunta a qué clase va, al ver que van a la misma clase, se van juntos.

Por primera vez, Marina siente que tiene suerte.

Se sientan juntos en todas las clases y se lo pasan realmente bien.

Llega la hora del patio, Marina le enseña su sitio favorito, el roble con la altura perfecta para dar sombra en verano y sol en invierno. Le enseña su libro favorito, y qué casualidad, también es el libro favorito de él.

Empiezan a hablar de lo que les gusta, y tienen más cosas en común de lo que Marina pensaba.

Vuelven a clase, pero Víctor tiene que ir a buscar a la directora, y Marina tiene que irse sola. Camina por el pasillo mirándose los pies, evitando cualquier contacto visual con el resto de alumnos. Pero empieza a notar cómo la gente empieza a tocarle la espalda y al pasar al lado del baño, y ver que una de las puertas estaba abierta, se mira en el espejo y se da cuenta de que le han pegado post-its en la espalda con frases e insultos. Va hacia una papelera, como ya llega demasiado tarde a clase decide que ya no piensa ir, así que va sin prisa.

Empieza a quitárselos uno a uno y lee alguno que otro. Aunque había decidido que nadie le iba a estropear su día especial, todos esos insultos la superan, no aguanta más y se pone a llorar. Nota como alguien le vuelve a tocar la espalda, se gira y ve a Víctor, al principio no entiende qué pasa, se habían llevado tan bien... Se lo despega y lo lee "No hagas caso, para mi eres perfecta así, todo lo que te dicen es mentira, no eres nada de eso."

Sonríe y lo abraza, pero aparece Valeria para estropear el momento, se empieza reír y Marina le pregunta:

- "¿Por qué te caigo tan mal?"

- "Porque eres una rarita." - Contesta ella entre carcajadas.

- "¿Nunca te has planteado que a lo mejor la rarita eres tú? ¿Que la gente te hace caso por miedo, y van contigo por lo mismo?. No tienes ningún amigo de verdad. Además, me apostaría lo que fuera a que la mayoría hablan de ti a tus espaldas, y te dicen lo mismo que me dices tú a mí."

Valeria no dice nada, simplemente da la vuelta y se va.

Marina y Víctor se miran sin entender muy bien lo que acaba de pasar.

Quedan esa misma tarde para ir los dos a casa de Marina, y así, ésta le enseñaría su colección de discos de su banda favorita, y le presentaría a Apolo.

Mientras estaban los dos bailando al ritmo de la música, que para Concha eran ruidos y berridos, a Marina le llega un mensaje de Valeria, en el que dice que si puede bajar un momento, que tiene que hablar con ella, Marina se lo enseña a Víctor, y éste le aconseja que le conteste y que baje, si no nunca sabrá lo que le quiere decir.

Deja a Víctor solo en su habitación y baja a ver qué tiene que decirle.

Valeria empieza a hablar y le dice que ha pensado en lo que le ha dicho esta mañana y tiene razón, así que quiere cambiar y ser buena persona, no le gusta que la gente tenga miedo de ella, antes se lo pasaba bien haciendo sufrir a la gente, pero al ver de que a ella le estaban haciendo más o menos lo mismo, ha decidido pedirle perdón.

Marina al principio no sabe qué decir, pero al ver la cara de tristeza de Valeria decide perdonarla.

Empiezan a contarse cosas y Valeria le dice:

-“Soy hija única y mis padres nunca me han hecho mucho caso.”

-“Pues los míos murieron en un accidente de coche, acababan de recogerme del colegio y estábamos dirigiéndonos a casa, cuando empezamos a ver una luz brillante que cada vez se acercaba más. Resultó ser un conductor ebrio que llevaba un camión, mi padre murió en el acto, ya que iba conduciendo, y a mi madre y a mi nos llevaron al hospital en cuanto llegó la ambulancia, mi madre tenía una contusión cerebral y se le había parado el corazón dos veces, no pasó de esa noche, a mi se me había roto una pierna y estuve a punto de quedarme sin brazo derecho, pero por suerte pude conservarlo. El hombre del camión tuvo que pagarnos 48.000€, con los que mi abuela pudo comprar una casa y algunos muebles para que yo pudiera tener una habitación para dormir y se ha encargado de mi desde ese día.”

-“Me siento fatal, no sabía que hubieras pasado por todo eso.”

-“No te preocupes, nadie lo sabe.”

Intercambian alguna palabra más y Valeria se va.

Marina sube a su casa otra vez, y le cuenta a Víctor lo sucedido. Éste se queda impresionado con lo rápido que puede cambiar una persona si le haces entrar en razón.

Va a clase como un día normal, pero hoy no tiene nada de normal, ahora todo es distinto, nadie la molesta, puede entrar a clase sin que nadie la mire mal, ni la insulte ni nada. Se ha dado cuenta de que todo lo malo tiene algo bueno y que no todo es oscuridad, siempre hay luz al final del túnel.

19 ABR. 2013  
243  
EXIDA

1/2